

Excelentísimo Señor Ministro, Excelentísimos Señores Embajadores y Ministros, Honorables Señores Encargados de Negocios y altos funcionarios de la Cancillería, Señoras y Señores:

Con los ojos del que parte se ven las cosas y los seres al traves de la ternura, y la ternura, la más fina faceta del amor, pone en las retinas el entero perfil de la verdad, hace desaparecer aristas inútiles y deja lo puro y limpio para que lo mire y lo acaricie el corazón.

Así veo ahora este noble círculo de amigos y esta generosa, hospitalaria y grande tierra de Venezuela, casi a la orilla de la ausencia, a un paso de lo que se pierde, y así se afirman para siempre en mi cariño de viajero empedernido.

Muchos años buscaba yo un país que fuera gobernado por intelectuales. De ellos esperaba yo la plenitud de comprensión de su pueblo. Sabía que en el entender estaba el querer y el remediar, el mejorar y el dirigir con tino y sabiduría. Misión de amor es el arte, y el que ama defiende y ampara y cuida, y transforma el paso difícil de los seres queridos en senda fácil de jardín.

Pueblos ví en la América nuestra ciegos todavía,

con más niebla en los ojos que cordura en el seso, en los cuales el intelectual era motivo de escarnio. Se hablaba todavía en ellos con despego y distancia de sus melenas revoltosas, de su informalidad, de su locura, y no faltaba, en parte, la razón a los maldicientes porque en algunos casos era más el cabello que las ideas y más la locura sin freno que el genio, y en otros el escritor vivía desvinculado de los problemas de su pueblo, a tal altura que no se le veía, o entre los muros sordos de su lejana torre de marfil. En otros cantaban los poetas como las chicharras y las gentes se preguntaban: ¿Se revientan porque cantan o cantan porque se revientan? Y a nadie se le ocurría entregarles el destino de su patria.

Pero aquí en Venezuela se ha encontrado con extraña abundancia el hombre excepcional que lo mismo escribe una novela inmortal que dicta una ley sabia. Sorprende visitar, por ejemplo, el Ministerio de Relaciones Exteriores y ver a estos amigos seguros de su labor oficial, tan seguros y más que los mejores, y sorprende también que sean los mismos quienes escriben la más fina y profunda poesía; porque en otras épocas estábamos acostumbrados a ver buenos funcionarios que hacían muy malos